Entre pasos prohibidos

Salma Abnanay Amar

Entre pasos prohibidos

Salma Abnanay Amar

Avant
editorial

Primera edición, enero de 2026
© Salma Abnanay Amar, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-75-3
THEMA: FRD - FRX
DEPOSITO LEGAL: M-27517-2025

Para los que saben que lo prohibido…
también puede ser amor

PARTE 1

Capítulo 1

Jaleo, tacones, cristales… Ayra suspira, sentada sola en la boda de su prima, en una de las sillas de los familiares. Odia este tipo de eventos pero le prometió estar presente en el momento más importante de su vida. Movía los ojos y parpadeaba para evitar que el cansancio se apoderase de ella hasta que una voz masculina a unos metros de distancia le ocasionó un cosquilleo que le invadió y le atravesó la espina dorsal.

—¿Por qué debería hacerlo yo? Para eso están mis primos.

—Eres el hermano del novio, hijo. Deberías, al menos, llevarlos al hotel.

Ayra levantó la mirada y sus ojos se clavaron en Ayaz Muller, hijo del narcotraficante más temido internacionalmente, heredero del cártel de su padre y un bombón de hombre. Ayra era incapaz de mirar a otro lado, había capturado su atención.

—Al final, creo que merece la pena estar aquí… —dijo para sí misma, asegurándose de que nadie se enterase de lo que pasa por su mente. Una sonrisa atravesó su rostro pero la quitó rápidamente, llenando su

mente de otro tipo de contenidos y alejar la imagen de ese ser masculino, en un traje estilo italiano y voz que resucita a los muertos… No podía pensar eso, pero, es imposible.

—¡Tierra llamando a Ayra! —dijo su mejor amiga, Lina. Las dos se criaron juntas y desde pequeñas son inseparables. La joven de dieciséis años salió de su trance y dirigía su atención a la chica.

—¿Qué pasó?

—Tu hermana está de los nervios, te ha llamado nueve veces por teléfono y ni caso le hiciste.

Ayra mira su móvil y suspira. Le asintió a Lina y se levantó, pasando por el único camino que tenía para llegar a la habitación del local donde su hermana se preparaba. Los gritos de la novia llamando a su «hermana» resonaban por el pasillo. Ella tocó la puerta y su hermano, Liam, le abrió.

—¿Dónde narices estabas? Nos hartamos de llamarte.

—Siempre tengo el puñetero teléfono en silencio.

Ayra respondió, cansada de que no la dejasen en paz y la criticasen por cualquier cosa que hiciera mal. Odiaba que estuvieran encima de ella como si de una bebé se tratase.

—Lo que sea —dijo Liam—. Os dejo solas, pero al menos la próxima vez respóndeme.

Ayra pone los ojos en blanco y cuando está a solas con su hermana, antes de emitir cualquier sonido, la novia gritó:

—¡A ti no te quiero, rarita! ¡He estado llamando a Henna, no a ti! ¡No quiero ni verte!

La joven cerró la puerta antes de que su hermana siguiera hablando como un loro. Era costumbre para ella, los abusos, insultos, malos tratos… Ayra caminó fuera del local, con las pupilas dilatadas del cansancio y el dolor que cargaba desde hace años, hasta que sintió chocarse con algo que obstaculizaba su camino, era Ayaz. Aunque lo vio hace unos pocos minutos, se olvidó de lo guapo y musculoso que se veía. Su semblante serio enamoraba a cualquier chica que se pusiera en su camino, como ella.

—Fíjate por dónde vas, niña —replicó Ayaz—. Aunque siendo tan bajita, no me culpo de chocar contigo.

Ayaz rió al escucharla gruñir, pues, era algo… adorable, pero ella odiaba que la llamasen «enana» o se burlasen de su estatura, como hizo Ayaz ahora mismo. Aunque, pensándolo bien… le gustó como lo hizo.

«Fíjate por dónde vas, niña». Sabía que esa palabra la molestaría. Y, efectivamente, el brillo de furia en sus ojos fue suficiente para entretenerlo.

—¿Niña?

El gruñido bajo que soltó fue la cereza del pastel. Ayaz rió.

—¿Acabas de gruñirme?

—Cállate.

Dios, era entretenida, no tímida, no nerviosa, solo molesta y él adoraba joder a la gente que se molestaba con facilidad. Así que con una sonrisa burlona, se alejó, dejándola allí, probablemente maquinando cien maneras de asesinarlo. Definitivamente, esta boda acababa de volverse interesante. Ayaz se giró sobre sus talones, asegurándose de que su paso fuera lento y deliberado, dejando una risa sutil en el aire. El brillo en sus ojos no se desvaneció, había algo en el encuentro que le había despertado una curiosidad inquietante. Cuando se giró, vio cómo Ayra se quedaba allí, casi como si el mundo se hubiera detenido en ese preciso momento. La furia en su rostro era tan evidente como la tensión en el aire. Ayra no era el tipo de chica que se quedaba callada, y eso era lo que más le gustaba de ella.

—¿Tienes algo más que decir, o te vas a quedar todo el día burlándote? —Ayra replicó, su tono mordaz quebrando el silencio entre ellos.

Ayaz se detuvo a medio camino, girándose con una sonrisa burlona en su rostro, casi como si la estuviera desafiando a continuar. La observó, sus ojos recorriendo su figura con una mezcla de diversión y algo que él no sabía cómo definir.

—¿Qué pasa, pequeña? ¿Te molestó el «niña»? —preguntó, acercándose de nuevo, pero esta vez más

despacio, disfrutando de cómo su presencia provocaba que Ayra pareciera aún más intensa.

—No me llames así. —La voz de Ayra temblaba, no por miedo, sino por la furia que intentaba controlar—. Ya te lo dije, no me hagas perder la paciencia.

Ayaz se encogió de hombros como si no le importara. En su mente, cada palabra que salía de la boca de Ayra era un paso más cerca de entenderla. Ella no era como las demás, eso lo sabía. La forma en que respondía, cómo no le tenía miedo… eso lo fascinaba y lo desconcertaba.

—¿Perder la paciencia? —repitió, esta vez más cerca, hasta estar a tan solo unos pasos de ella. Su voz sonó suave, casi divertida.

—¿Y qué harías si la pierdes, eh? ¿Me gritarías? ¿Me darías un empujón? ¿O solo me mirarías con esos ojos llenos de rabia?

Su tono era como un juego, una provocación directa. Sabía que estaba al borde de una línea que no quería cruzar, pero algo en su interior lo instaba a seguir. Ayra, como si un resorte hubiera saltado dentro de ella, se adelantó un paso, casi a punto de rozarlo, pero sin llegar a hacerlo. Sus ojos se encontraban ahora tan cerca de los de él que la tensión entre ambos era palpable.

—Eres insostenible —murmuró, apretando los dientes, pero con una sonrisa que Ayaz no pudo interpretar bien. Era una mezcla entre odio y… ¿aceptación?

—Y tú eres increíblemente interesante —contestó Ayaz, no con la arrogancia que solía mostrar, sino con una mirada un poco más profunda, como si realmente estuviera observando cada movimiento que ella hacía.

—Nunca me había topado con alguien como tú. La mayoría de las chicas a las que conozco se asustan o huyen, o me acosan pero tú… tú sigues aquí, provocándome más.

Ayra lo miró fijamente, y en ese momento, Ayaz sintió que algo en el aire había cambiado. Ya no estaba jugando. Algo más había surgido entre ellos. Un retén invisible que no podían ignorar, ni siquiera él. El poder de la situación ya no estaba solo de su lado, y eso lo alteraba de una manera que no quería reconocer.

—Si esperas que me rinda… lo siento, pero no va a pasar —dijo Ayra, su voz ya no tan feroz, más desafiante. Pero había algo vulnerable en su tono que no se había notado antes.

Ayaz se quedó en silencio, observándola como si de repente tuviera más preguntas que respuestas. Por primera vez en mucho tiempo, no sabía cómo continuar. Pero no se arrepentía de la provocación. De hecho, comenzaba a preguntarse qué tan lejos llegaría esta batalla silenciosa entre ellos.

—Nunca dije que esperaras rendirte —contestó finalmente, con una sonrisa ladeada, más pensativa ahora que desafiante.

—Simplemente me pregunto si serás capaz de manejar lo que viene.

Ayra lo miró por un momento más, y luego se apartó, dando un paso hacia atrás, sin decir una palabra más. Ayaz observó cómo se alejaba, con la pequeña chispa en su mirada todavía encendida, sabiendo que, de alguna manera, ambos sabían que este encuentro no era el final. No para él. Y mientras Ayra desaparecía entre la multitud, Ayaz Muller no podía dejar de pensar en ella. Algo en esa conversación le había dejado una sensación extraña en el pecho. Y aunque intentaba convencerse de que era solo un juego, la inquietud seguía allí, creciendo, como una sombra silenciosa que no se desvanecía. Este no era el tipo de mujer que él solía conocer, y esa, quizás, era la mayor provocación de todas.

Capítulo 2

Ayra caminaba por el pasillo, aun sintiendo el eco de las palabras de Ayaz resonando en su mente. Lo odiaba y, sin embargo, algo en él la atraía, como un imán que no podía resistir. Sus palabras burlonas, esa sonrisa confiada, y la forma en que la había mirado… todo eso estaba metido en su cabeza. No podía sacárselo de la mente, por más que lo intentara. Pero ¿por qué? ¿Qué tenía él que no tuviera cualquier otro hombre? Ayra se detuvo en seco, mirando al frente, como si al hacerlo pudiera encontrar una respuesta. No era solo su físico imponente ni su actitud arrogante, algo más estaba ocurriendo, y ella lo sabía. Pero no quería pensarlo, no quería que nada de eso tuviera cabida en su vida. De regreso en el salón de la boda, la música se había intensificado, las risas y las conversaciones flotaban en el aire como un constante murmullo. Ayra decidió que lo mejor sería distraerse, así que buscó a Lina entre la multitud, intentando enfocarse en algo que no fuera la figura de Ayaz. Lina la encontró al instante, levantando una mano y llamando su atención con entusiasmo.

—¡Ayra, ven! ¡Vamos a bailar! —exclamó Lina, con su energía desbordante.

Ayra la miró, dudando por un momento, pero luego cedió. Era lo único que podía hacer en ese momento. Se unió a su amiga en la pista de baile, moviéndose al ritmo de la música. Aunque su cuerpo se movía al compás, su mente no dejaba de pensar en él. Justo cuando estaba a punto de perderse por completo en el baile, sintió una mirada pesada sobre ella. Levantó la vista, y ahí estaba Ayaz, apoyado en el marco de la puerta, observándola fijamente. Algo en su postura, relajada pero intensa, le provocó una pequeña sacudida en el estómago. La forma en que sus ojos seguían cada uno de sus movimientos, como si estuviera evaluándola. Ayra dejó de bailar un instante, encontrando sus ojos con los de él. Fue un momento de tensión pura. El mundo a su alrededor pareció desvanecerse, y todo lo que podía hacer era sostener su mirada desafiante. Ayaz la sorprendió sonriendo de lado, como si disfrutara del efecto que tenía sobre ella. Su sonrisa era la misma, arrogante pero irresistible.

—¿No vas a seguir bailando? —le preguntó con voz baja, casi un susurro.

Ayra frunció el ceño, sin responder. En su interior, se estaba debatiendo entre ignorarlo y enfrentarlo, pero en ese momento, lo único que quería era que dejara de mirarla. Sin embargo, la situación se volvió más incómoda cuando Ayaz, con paso lento, se acercó

a ella. Ayra no se movió, aunque su corazón latía a una velocidad que no podía controlar. Él llegó hasta su lado, y el aire entre ellos se volvió denso, cargado de algo que ni ella misma entendía.

En lugar de retroceder o dar una respuesta obvia, Ayra lo miró con esa mezcla de desafío y frustración. Eso le hizo sonreír. Ayaz disfrutaba ver a las personas fuera de su zona de confort, especialmente si era alguien como ella, que parecía tener todo bajo control. Cuando Ayra finalmente habló, lo hizo con un tono mordaz, uno que solo incitó a Ayaz a acercarse más.

—¿Qué quieres que te diga? —replicó, sin miedo, y con un brillo de sarcasmo en su voz.

Ayaz respiró hondo, disfrutando de la tensión entre ellos. Entonces, en un movimiento lento y deliberado, se inclinó hacia ella, acercándose más de lo que la mayoría de las personas se atreverían. La distancia entre ellos desapareció, y todo lo que quedaba era la sensación de su presencia. En ese instante, no importaba que estuvieran en medio de una boda, rodeados de gente. La única realidad era el espacio entre ellos.

—Que eres mucho más interesante de lo que pensaba —murmuró, con una sonrisa confiada.

Dejó esas palabras en el aire, como una invitación a algo más. Algo que no sabía qué sería, pero que estaba seguro de que quería explorar. Ayaz se dio la vuelta, listo para irse, pero no sin antes lanzar una última

mirada a Ayra. Había algo en ella que lo había atrapado, algo que no podía dejar ir tan fácilmente.

Y mientras caminaba hacia el otro lado del salón, no podía evitar sonreír. La boda acababa de volverse mucho más interesante, y él sabía que no iba a poder ignorar a Ayra por mucho tiempo.

Capítulo 3

Habían pasado tres días desde la boda.

Tres días en los que había intentado borrar de su mente cualquier pensamiento sobre él. Pero, por alguna razón, Ayaz Muller parecía ser un maldito virus que se negaba a desaparecer. No porque lo viera. No porque lo buscara. Sino porque, cada vez que cerraba los ojos, su maldita voz volvía a su cabeza. «Fíjate por dónde vas, niña». «Aunque siendo tan bajita, no me culpo de chocar contigo». Respiró hondo, echándose en su cama con el ceño fruncido. ¿Por qué se molestaba siquiera en recordarlo? No era especial. Solo otro idiota con cara bonita y demasiado ego. Su móvil vibró con un mensaje de Lina.

Lina: Mañana te recojo para la fiesta en casa de Samuel. No acepto un no por respuesta.

Ayra puso los ojos en blanco. No estaba de humor para fiestas. Pero después de la boda y la tensión con su familia, tal vez necesitaba una distracción.

Ayra: Si me recoges con comida, acepto.

Lina: Hecho.